



Cuando oren, digan...

«Y sucedió que, estando él orando en cierto lugar, cuando terminó, le dijo uno de sus discípulos: «Señor, enséñanos a orar, como enseñó Juan a sus discípulos».

El les dijo: «Cuando oréis, decid: Padre, santificado sea tu Nombre, venga tu Reino, danos cada día nuestro pan cotidiano, y perdónanos nuestros pecados porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe, y no nos dejes caer en tentación».

Les dijo también: «Si uno de vosotros tiene un amigo y, acudiendo a él a medianoche, le dice: "Amigo, préstame tres panes, porque ha llegado de viaje a mi casa un amigo mío y no tengo qué ofrecerle", y aquél, desde dentro, le responde: "No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis hijos y yo estamos acostados; no puedo levantarme a dártelos", os aseguro, que si no se levanta a dárselos por ser su amigo, al menos se levantará por su importunidad, y le dará cuanto necesite».

Yo os digo: «Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué padre hay entre vosotros que, si su hijo le pide un pez, en lugar de un pez le da una culebra; o, si pide un huevo, le da un escorpión? Si, pues, vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan!».

Evangelio de Lucas 11,1-13



Orar al Padre que está en lo secreto

■ El contexto que el Evangelio de Mateo da a la enseñanza de Jesús sobre la oración es de «no practicar la justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos» (Mt 6,1). De ahí que el Padrenuestro sea presentado junto a la recomendación de:

■ orar a puertas cerradas al Padre que está en lo **secreto** (6,6).

■ **no hablar mucho**, como los gentiles (6,7).

■ Muy pocos años después de redactado este Evangelio, encontramos que esta oración ha quedado reglamentada de un modo muy **semejante al Shemá Israel** (Dt, 6,4-9) que reza el judío practicante:

«Tres veces debéis rezar de este modo cada día» (*Didakhé* VIII,3).

■ No hay que olvidar, a pesar de la recomendación de la privacidad, la dimensión **comunitaria** que tiene esta oración, ya que Mateo incluye seguidamente la necesidad de perdonar al prójimo como condición para alcanzar el perdón divino, implorado en el Padrenuestro:

«Si vosotros perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas» (Mt 6,14-15).



Testimonio de confianza

«Y sucedió que, estando él orando en cierto lugar, cuando terminó, le dijo uno de sus discípulos: «Señor, enséñanos a orar, como enseñó Juan a sus discípulos» (Lc 11,1).

- Lucas presenta el Padrenuestro en el contexto del **testimonio** de oración de Jesús, que despierta el deseo de sus discípulos por aprender a rezar.
- Jesús propone una fórmula sencilla de aprender, que incluye de modo completo el **conjunto de las necesidades** humanas.
- Esta enseñanza sobre el contenido de la petición es complementada con las **actitudes** requeridas al momento de orar:
 - la **PERSEVERANCIA**
 - la **CONFIANZA**
- Estas actitudes tienen sentido en cuanto que el hombre «por más que se preocupe, no puede añadir un codo a la medida de su vida» (Lc 12,25). No le queda otra alternativa que esperar en la omnipotencia de Dios.
- Por otro lado, «ya sabe el Padre que tenemos necesidad de todo eso» (Lc 12,30).
- Hay que recordar también que en varias ocasiones Jesús aseguró que la **fe había obrado salvación**, como perdón (Lc 7,50) o como curación (Lc 8,48; 17,19; 18,42).



La Paternidad divina

■ Jesús hace comenzar la oración con los sentimientos filiales que ya estaba arraigados en la tradición israelita:

■ «¿Acaso Dios no es tu Padre y tu Creador, el que te hizo y te afianzó?» (Dt 32,6).

■ «Padre me llamaréis y de mi seguimiento no os volveréis» (Jer 3,19).

■ ¿Es un hijo tan caro para mí Efraím, o niño tan mimado, que tras haberme dado tanto que hablar, tenga que recordarlo todavía? Pues, en efecto, se han conmovido mis entrañas por él; ternura hacia él no ha de faltarme - oráculo de YHWH -» (Jer 31,20).

■ la designación de Dios como Padre se fundamenta en la idea de **Alianza**, en la elección libre que Él hizo de su pueblo. Dios creó para sí un pueblo para estar siempre a su lado y tiene con él sentimientos de Padre.

■ Antes de pensar a Dios como Creador, Israel reconoció a Dios como Salvador, como Aquel que rescató a ese pueblo pequeño de la esclavitud de Egipto y lo adoptó para que sea su protegido. A ese amor salvador Israel debe corresponder con piedad, es decir, con amor y respeto filial. Ése va a ser el tema de fondo de la predicación de los profetas.



La esperanza de un futuro mejor

«Cuando oréis, decid: Padre, santificado sea tu Nombre, venga tu Reino... » (Lc 11,2).

■ En las primeras peticiones encontramos un eco de la oración litúrgica de las Sinagogas

«Que glorifique y **santifique el nombre del Eterno** el mundo que Dios ha creado según su voluntad. Que su **reino** sea proclamado prontamente, en vuestros días y en vida de toda la congregación de Israel. Amén (...) Libéranos, **Padre** Celestial, de cualquier aflicción terrena. Amén. Otórganos la paz y la vida, a nosotros y a todo tu pueblo Israel. Amén» (Oración del Qaddish).

■ Realiza es santificación quien obedece los mandamientos y «camina en el Nombre de YHWH» (Miq 4,5).

■ Y sobre todo aquellos que perseveran en su fe más allá de las persecuciones: «Los que han de recibir el Reino son los **santos** del Altísimo, que poseerán el Reino eternamente, por los siglos de los siglos» (Dn 7,18).

■ En los últimos tiempos el Nombre de Dios se manifestará al mundo de tal modo que desaparecerán por completo los cultos idólatras y se realizará su voluntad en toda la tierra: «El día aquel será único YHWH y único su Nombre» (Zac 14,9).



El pan de cada día

«...danos cada día nuestro pan cotidiano» (Lc 11,3).

- Pedir el pan «**para subsistir**» evoca la conocida máxima sapiencial:
«no me des pobreza ni riqueza, déjame gustar mi bocado de pan, no sea que llegue a hartarme y reniegue, y diga: «¿Quién es YHWH?»».
o no sea que, siendo pobre, me dé al robo, e injurie el nombre de mi Dios» (Prov 30,8-9).
- Se pide a Dios lo **suficiente**, que no sobre ni falte.
- La historia del maná en el desierto relataba que «unos recogieron mucho y otros poco. Pero cuando lo midieron, ni los que recogieron poco tenían de menos. Cada uno había recogido **lo que necesitaba para su sustento**» (Ex 16,17-18). La consigna de Moisés era: «Que nadie guarde nada para el día siguiente».
- La oración de Jesús reconoce también la providencia de Dios que se realiza «**cada día**».



Perdona nuestros pecados

«...y perdónanos nuestros pecados porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe, y no nos dejes caer en tentación» (Lc 11,4).

- A diferencia de Mateo, donde se pide el perdón de «nuestras deudas», en Lucas se habla de «nuestros **pecados**». Las transgresiones de los mandamientos son deudas incumplidas, ya que existe un compromiso contraído en la Alianza.
- El perdón es una condonación de parte de Dios. No es una facilidad de pago, sino la liberación total de la deuda. La enseñanza de Jesús sobre el perdón recurre a la comparación de dos deudores (Mt 18,23-35).
- Pero tanto en la parábola como en la versión del Padrenuestro de Mateo el perdón divino está **condicionado** al perdón humano: no habrá misericordia del «Padre celestial, si no perdonáis de corazón cada uno a vuestro hermano» (Mt 18,35).
- En cambio en Lc 11,4 el orante le recuerda a Dios que él ha perdonado ¡y por eso espera lo mismo de Dios!
- Se estaría recordando a Dios que el perdón de las deudas es una enseñanza que ya hemos aprendido de Él y que nos hemos preocupado de cumplir: «Cada siete años harás remisión» (Dt 15,1).





Fuerza en las pruebas

«...y no nos dejes caer en tentación» (Lc 11,4).

- La oración pide literalmente que Dios «no nos lleve a la prueba».
- La tradición bíblica conoce las pruebas a las que han sido sometidas personas muy religiosas:
 - ABRAHAM: «No alargues tu mano contra el niño, ni le hagas nada, que ahora ya sé que tú eres temeroso de Dios, ya que no me has negado tu hijo, tu único»» (Gn 22,12).
 - «En todos sus padecimientos no pecó JOB, ni profirió la menor insensatez contra Dios» (Job 1,22).
 - «Dios sometió a los JUSTOS a prueba y los halló dignos de sí; como oro en el crisol los probó y como holocausto los aceptó» (Sab 3,5-6).
- En la oración se reconoce con humildad que tal vez no tengamos fuerza para resistir la prueba.
- Por su parte Pablo afirma: «fiel es Dios que no permitirá seáis tentados sobre vuestras fuerzas. Antes bien, con la tentación os dará modo de poderla resistir con éxito» (1 Co 10,13).
- Por eso se entiende que la oración pide **fuerza para no caer** cuando llegue la prueba.





Perseverancia

- La enseñanza sobre la oración exhorta a la PERSEVERANCIA.
- El sentido de la misma no es una insistencia que **cansa al que se le pide**. Jesús advierte que «los gentiles se figuran que por su palabrería van a ser escuchados. No seáis como ellos, porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de pedírselo» (Mt 6,7-8).
- Es, más bien, una insistencia en la que **el orante no se cansa** de seguir esperando.
- Significa **mantener el deseo de las cosas buenas** que se piden a Dios. Es decir, seguir confiando que Dios es bueno para dar, y confiar también que son buenas las cosas que pedimos.
- Aún las personas más insensibles son capaces de escuchar súplicas por motivos egoístas (no ser molestados). ¡Cuánto más Dios, que es generoso!
- Aún las personas malas son buenas con sus hijos. ¡Cuánto más Dios que es bueno!
- En la oración no se trata de que Dios haga la voluntad del hombre, sino que éste llegue a descubrir la voluntad de Dios.
- Una voluntad que no consiste a veces en lo que nosotros deseamos, sino en «que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman» (Rom 8,28).

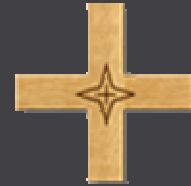


www.domingo.org.ar



Asociación Civil
Santo Domingo
de Guzmán

Viva en Gracia
Jóvenes



Asociación Civil
Santo Domingo
de Guzmán